

EL PULSO DEL PLANETA

Concursantes por el mundo

Un abogado madrileño gana el concurso más antiguo de la televisión polaca. Fue el que más canciones acertó

JOSÉ PABLO JOFRÉ
CORRESPONSAL EN BERLÍN

Todo ha ocurrido gracias a un cóctel con una parte de amor a la música y otra de amor a Polonia. Un abogado madrileño residente en Varsovia se ha convertido en el ganador del programa más visto de la televisión polaca: «Jaka to melodia» (Cuál es esta melodía). El nombre del afortunado es Juan Antonio Godoy, de 35 años y licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid.

Godoy lleva sin embargo muchos años años vinculado a Polonia: «Llegué por primera vez a estudiar cuando tenía 22 años. Desde entonces, he estado muy en contacto con el país, y he vivido unos seis años en él, en distintas épocas», comenta a ABC el flamante ganador, que realizó un MBA en la London Business School en conjunto con la Universidad Politécnica de Varsovia.

El madrileño trabaja actualmente en su propio despacho de abogados en la capital polaca (Abogadosenpolonia.com), «donde ayudamos a personas y a empresas españolas que tienen asuntos aquí en Polonia, y viceversa» explica. Pero no ha sido su perfil profesional de abogado comercial el que lo ha llevado a ganar el concurso. Godoy es un entusiasta aficionado a la música. Tanto que es el batería de un grupo. «Uno de amigos», remarca.

Godoy ha ganado así la primera versión internacional de un programa donde los concursantes tienen que adivinar el título de diferentes canciones en apenas unos segundos. «Jaka to melodia» se ha mantenido en antena desde hace 17 años y tiene una audiencia diaria de tres millones de personas en el país excomunista.

«Fue muy competido -comenta-, porque había muchas canciones polacas, y algunas suenan y otras no», y reconoce que su novia polaca es una de las responsables directas a las que



Godoy, con el trofeo. Abajo, imagen del show



«Mi novia polaca me martiriza con canciones del país. Gané gracias a ella»

debe agradecer su victoria en «Jaka to melodia»: «Tengo una novia que me martiriza con canciones polacas, y la verdad es que sabiendo que iban a caer canciones polacas escuché muchas».

Para Godoy ha sido «una gran alegría, porque siempre sienta bien que España gane, aunque sea en una cosa tan trivial como un concurso de televisión». Le ha producido además mucha satisfacción que los premios «tengan el mejor destino posible».

El premio de diez mil euros irá íntegramente a una institución benéfica, un orfanato de Cracovia, al igual que lo que ganaron los demás partici-

pantes, pero se quedará con el trofeo que logró arrebatar al concursante de Ghana, después de dejar atrás a otros rivales de China, Estados Unidos, Reino Unido, Grecia, Holanda, Rusia y Brasil.

Mucho aprecio a España

Sobre residir en Polonia, Godoy comenta que «siempre me he sentido como en casa, porque se crea o no, polacos y españoles tenemos muchas cosas en común. Aquí por lo general nos aprecian mucho, y siempre están dispuestos a charlar o a echar una mano si hace falta». Así lo demuestra el programa de televisión que ha puesto a España como el primer ganador de su concurso internacional.

A la pregunta de si ha cambiado algo en su entorno tras ganar al concurso responde que «no creo, todo sigue más o menos igual, aunque hoy iba en el metro y sí he notado que algunos me miraban de reojo, pero poco más», comenta entre risas y concluye irónico: hasta ahora, «ninguna llamada de Hollywood».

VISTO Y NO VISTO

POR IGNACIO RUIZ-QUINTANO

GONZALIDAD

Treinta años de gonzalismo, o ismo de González (Felipe), la sonrisa gonzalera de España, que viene de Primo, pasa por don Niceto y Solís y fragua en el Gonzalón de la «bodeguiya» donde una noche, con todo lo que manda, coge por el hombro al poeta Ullán, que firma «Yukel» sus columnas (homenaje a «El libro de Yukel» de Edmond Jabès), y le hace la suprema confidencia de gonzalidad:

–Daría todo lo que tengo por ser Yukel.

González, pues, era el hombre que quería ser Yukel, pero sólo fue el sonrisón de un régimen picarón, otro tribuno de las «multitudes», mártir de las «libertades», como don Niceto Alcalá-Zamora, la sonrisa gonzalera de la República, que era de Priego.

Primo, que era de Jerez y general, fue la sonrisa gonzalera de la dictablanda, y Pepe Solís, que era de Cabra y sindicalista vertical, fue la sonrisa de la dictadura, de la que famosamente salió con sesenta mil miserables pesetas en su cuenta corriente.

González representaba a la modernidad prometida a España. Si Mariano, cuando habla, parece que vende calabazas de Santiago, González hablaba que parecía que vendía caballos de Domecq, y ya en la misma noche de la victoria electoral prometió desde una ventana del Palace la recuperación de Gibraltar.

–Nos hizo urbanos, ricos, modernos y seculares.

Eso escriben de la gonzalidad los periodistas globales en español, todavía imbuidos de la idea de que España son ellos.

A mí me quedó otra cosa: el campañón mediático de la Otan, al que tanto recuerda el campañón mediático del barcelonismo culé; el bote de fábada para Marey en Colindres; y ese «por conziguente» retórico, latiguillo gonzalero adquirido por González en las malas traducciones de Javier Pradera.

La gonzalidad es guzmanalfarachismo de venta en el chino.

